

seiscientos metros de la línea de fuego, los de batallón, a más de dos mil los de brigada y a más de tres mil los de división.²²

Continúan las normas haciendo alusión al *enlace* entre las unidades tremolando grandes banderas republicanas o rojas, o empleando paineles de jalonamiento de primera línea para la aviación, ya que "se olvida eso con frecuencia", y dedica posteriormente una especial atención a las armas y servicios, pero diciendo cosas que parece inexplicable que se las tuviesen que decir a los mandos. Por ejemplo, en el apartado de *Infantería*, el decir a un mando que "debe saber donde se encuentran todos los puntos y caminos que marca el plano", es como estar diciéndole que no tiene ni idea de topografía.

En *Artillería* insiste el coronel Rojo en que hay que "observar las reglas de tiro con exactitud y que hay que tener previstas siempre nuevas posiciones e itinerarios". En *Tanques y autos blindados* les tiene que explicar claramente como se deben de mover y combatir. En *Transmisiones* "prohíbe las conversaciones particulares". En el apartado *Transportes* recuerda que "los camiones sean repostados al terminar los servicios y estén siempre en condiciones de salir inmediatamente". La misiva finaliza con otro apartado titulado *¿Cómo contestará el enemigo?* y uno final de *Observaciones generales* en las que recuerda a todos, entre otros puntos, que deben preocuparse por el abastecimiento de agua.

En fin y en resumen, es todo un tratado que delata la falta de preparación táctica, técnica, logística y estratégica del ejército republicano.

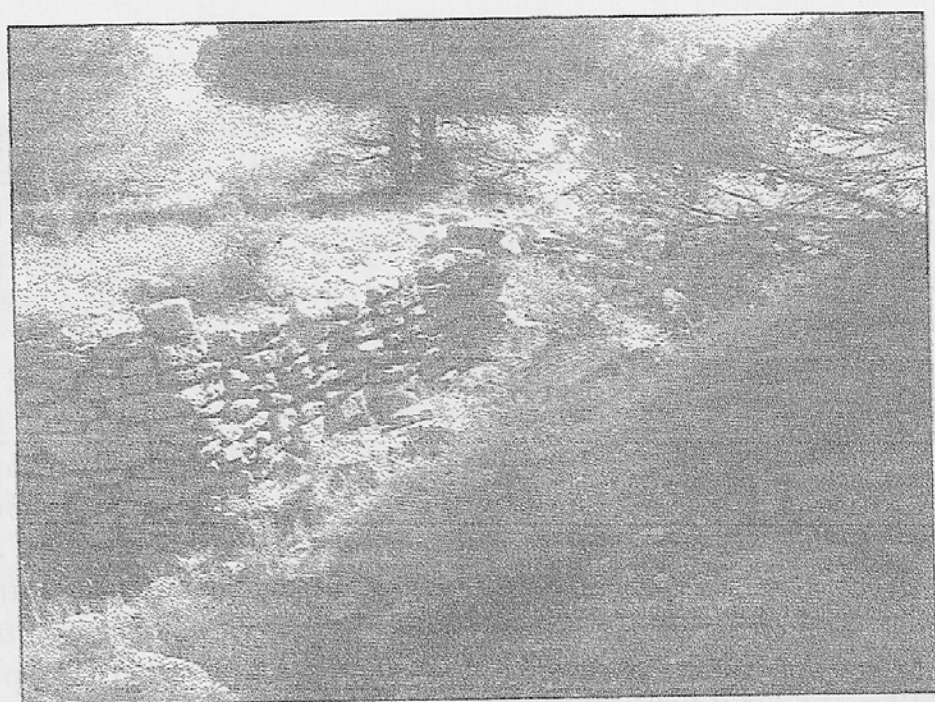
Las operaciones contra Zaragoza

Zuera

Había llegado el día 24 de agosto. Había llegado el día del ataque para conquistar la tan preciada ciudad de Zaragoza. Los republicanos todavía no habían podido tomar café en Huesca y querían hacerlo en la capital del Ebro. Por la noche, las unidades comenzaron el movimiento hacia sus puntos de reunión, pero, y aunque fueron amparadas y ocultas por la oscuridad reinante, el ruido que forzosamente tenían que hacer debió oírse a varios kilómetros de distancia, sobre todo si el viento soplaba del este.

Al norte del Ebro, los batallones de la División 28, la Agrupación A, partieron desde la zona de Val de Abril, diez kilómetros al suroeste de Tardienta, y cubrieron rápidamente sus primeros objetivos. La posición nacional situada en vértice Pilatos, siete kilómetros al norte de Zuera, fue tomada después de un combate muy sangriento. Sin embargo, este punto fue considerado como muy estratégico al dominar la vía del ferrocarril y la carretera de Huesca desde su pequeña cota, de tal forma que intentar su dominio fue una constante en los dos bandos, cambiando varias veces de manos. Cortadas las comunicaciones entre las dos capitales a la

22. Salas Larrazabal, *Historia del Ejército Popular de la República*, tomo III, documento número 58, pp. 2780-2788. Editora Nacional, Madrid, 1973.



Posición defensiva La Sarda (Pilatos).
Ramal de comunicación revestido con piedra seca. (Martínez de Baños)

altura de Ontinar de Salz, el empuje republicano fue frenado antes de que consiguiesen llegar al río Gállego y ocupar la fábrica del Salto, situada a dos kilómetros al oeste del vértice Puilatos, y próxima al mencionado río.

Sin embargo, el flanco derecho de la Agrupación A superaba las defensas nacionales de Valseca y Casa Montoya y rebasaba la estación del ferrocarril y el río Gállego. En las primeras horas del día los republicanos ocupaban las primeras casas de Zuera. La posición de Casa Montoya se consideró, al igual que la del vértice Puilatos, un punto muy estratégico al dominar el llano de la estación y el mismo pueblo de Zuera. Casa Montoya se encontraba al lado del antiguo seminario, hoy Colegio de San Gabriel Padres Pasionistas, y se conserva casi intacta una de las fachadas de la edificación, en las que todavía se pueden leer grafitis y escritos de la época. Ante el cariz que tomaban los combates, parte de las reservas nacionales fueron movilizadas por el general Ponte y envió a las zonas de lucha a algunas locales, a elementos de la Brigada Móvil y a un Tabor de Regulares de la División 13, el Primero de Tiradores de Ifni. Esta División, la 13, estaba recién llegada de combatir en la zona de Albarracín (Teruel) y se encontraba descansando en Zaragoza. Por el norte, la División 51 de Urrutia envió desde Almudévar una columna para enlazar, sin éxito, con las tropas de Zuera.

El combate fue muy duro y se decantó el resultado a favor de los nacionales, que hicieron repasar el Gállego a los republicanos recuperando las posiciones que habían perdido. El ala izquierda de la Agrupación A, por su parte, se detenía a cinco kilómetros al este de San Mateo, frente a las posiciones de Crucetas, Colmenar y Caseta (las dos primeras situadas una al lado de la otra) que, a pesar

de la fuerte resistencia que ejercieron, quedaban en una situación muy comprometida al encontrarse prácticamente rodeados. A la noche siguiente, con la llegada de nuevas reservas, la amenaza sobre Zuera y San Mateo se rebajó bastante. El movimiento de estas reservas se realizó de noche, tal y como narró el teniente coronel de Infantería Gonzalo Sastre Molina en su artículo "Operaciones nocturnas "Un caso concreto de nuestra guerra de Liberación", en la *Revista Ejército* del mes de septiembre de 1954, que a continuación resumimos.

En el conjunto de la ofensiva republicana del 24 de agosto, los atacantes realizaron una operación de infiltración entre los núcleos defensivos nacionales, dejando estos a otras unidades que progresaban detrás de las vanguardias. Pero cometieron un error al dejar un elevado número de hombres y material para ahogar estas posiciones aisladas y superadas y que habían aguantado el primer empuje. Elevado número de soldados, por lo tanto, que no intervinieron en la conquista del objetivo principal, Zaragoza. En la madrugada del 24, las unidades republicanas, después de haber cruzado el Gállego, habían llegado a las proximidades de Zuera. En la posición defensiva de Casa Montoya, el 4º Escuadrón de Castillejos se batió con dureza utilizando la táctica de dejar pasar a los carros rusos para anularlos después.

El Primer Tabor de Tiradores de Ifni acudió en apoyo de estas unidades desde la ciudad de Zaragoza, donde estaba en periodo de descanso, con el fin de frenar la ofensiva. Llegó a esa localidad sobre las diez de la mañana y desplegó entre la estación del ferrocarril y el río Gállego, desde donde pudo hacer fuego de flanco sobre una columna republicana que marchaba en columna de viaje hacia Villanueva de Gállego, por los montes al oeste de Zuera. Esta acción obligó a la columna a parar y desplegar para combatir. El resultado final que tuvo fue el que los vehículos republicanos debieron retroceder.

Inmediatamente después el Tabor fue traslado a San Mateo de Gállego, lugar donde la presión enemiga era más acuciante, sobre todo en las posiciones *Caseta, Colmenar y Crucetas*, defendidas por una Bandera de Falange al mando del teniente coronel Lostaló. En su diario de operaciones, Lostaló relató el día a día de los ataques a sus posiciones. Los ataques eran llevados a cabo por grandes contingentes de infantería, precedidos por varios carros de combate rusos y una completa preparación artillera, llevada a cabo por dos baterías de cañones del 7,5 y 10,5 y nueve carros rusos, emplazados a menos de dos kilómetros. Por varios días y por varias veces llegaron los republicanos hasta las alambradas de las posiciones, siendo rechazados en todas las ocasiones con graves pérdidas por su parte. A las seis y media de la tarde del 26 de agosto, los atacantes llegaron a entrar en la posición *Crucetas* intentando, sin conseguirlo, colocar banderas de la FAI en la cota. A las diez de la noche, en un nuevo ataque, esta posición quedó rodeada e incomunicada con San Mateo. Los ataques continuaron pero no consiguieron conquistar las posiciones.

La misión que le habían encomendado a los Regulares del Tabor fue la de romper en la noche el cerco de estas posiciones, ensanchar la brecha abierta para batir al enemigo, permitir la entrada de un convoy de socorro de víveres y municiones y lograr la consiguiente evacuación de bajas. Todo se debía realizar antes del amanecer. El Tabor se estableció, al llegar a San Mateo, en una posición intermedia a la ermita de Santa Engracia, posición que estaba defendida por el 4º Escuadrón de Caballería de los Castillejos, situada a unos cientos de metros de las Lomas de la Pallaruela. Pero ya se estaba haciendo tarde ese día y no daba tiempo material a que los oficiales del Tabor realizasen las pertinentes labores de observación y reconocimiento del terreno y del ambiente que rodeaba a la misión. Por esta razón, pidieron al mando del sector de Zuera que la operación proyectada se aplazase para el día siguiente. Esa petición fue desechada y se ordenó que esa misma noche se ejecutase, contando con la ayuda de guías del escuadrón, que sí conocían muy bien el territorio, a pesar de que no había noticias de la entidad de enemigo con que se iban a encontrar.

La idea de maniobra fue el que una compañía de fusileros fuese en cabeza y otra en cola, situándose en el centro la de ametralladoras. Entre cada escalón había una distancia de 100 metros con un intervalo de 50. A la primera posición, *La Caseta*, llegaron sin novedad. Continuaron hacia *Colmenar* y *Las Crucetas*, donde llegaron a las cinco de la madrugada, entablando ya contacto con las fuerzas republicanas huyendo estas nada más comenzar la batalla. Las bajas fueron pocas por ambos bandos, pero el material abandonado en la retirada republicana fue muy abundante. La operación resultó un éxito, aunque se vio la necesidad de disponer de medios artificiales de iluminación y se resaltó el impacto psicológico que cayó sobre los republicanos el hecho de que los moros en el asalto final fuesen dando gritos muy fuertes. La descarga de los abastecimientos y carga de los heridos se realizó con el plan previsto, aunque con algo de retraso que hizo que el viaje de vuelta se hiciese ya con luz diurna siendo hostigados por los republicanos. El cansancio de la tropa después de haber combatido toda la noche era notorio, así que fueron retirados todos los componentes del Tabor hacia Zuera para descansar. Sin embargo, sobre las tres de la madrugada del día siguiente, un nuevo ataque republicano alertó a las unidades, por lo que tuvieron que desplegar de nuevo. El Tabor lo hizo cerca del Monte Calvario. Cuando se hizo de día se comprobó que los republicanos habían entablado combate cuerpo a cuerpo contra tropas de la Mehal-la del Rif en el puente sobre el Gállego y habían ocupado algunas de las posiciones de la defensa inmediata de Zuera. Más tarde, estas posiciones, en combates muy violentos, fueron recuperadas por el Tabor con el apoyo del fuego de un grupo de artillería, empujando a los republicanos²³ más allá del Gállego.

23. Ver el diario de operaciones de la 127 Brigada Mixta sobre esta acción en Juan Carlos Cortés Hidalgo, "Rutas de interés", en *Zaragoza y Castillejos. Una relación centenaria*, Institución "Fernando el Católico", DPZ, Zaragoza, 2004, p. 506.

La Agrupación A falló en su ataque y su jefe, el mayor Trueba, fue relevado del mando por inepto, tanto de la División 27 como de la Agrupación. En su lugar fue nombrado el mayor del Barrio. Otros mandos republicanos no tuvieron tanta suerte. Un comandante, un capitán y un comisario político de brigada fueron fusilados por sus propios compañeros, por "cobardía ante el enemigo".

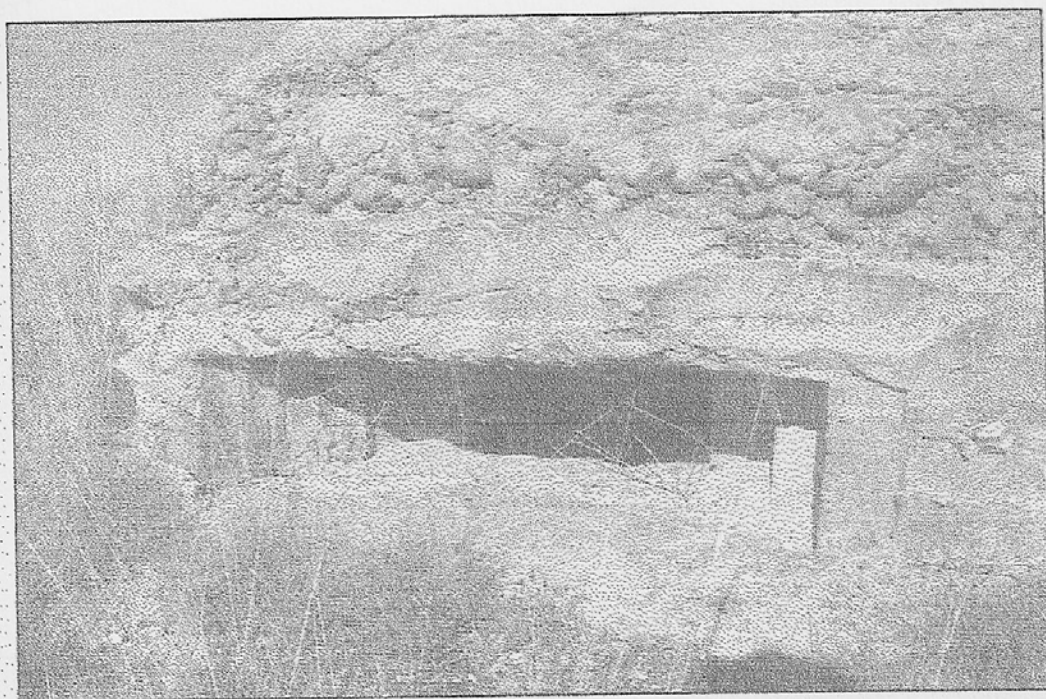
Villamayor

La 45 División fue la que constituyó fundamentalmente la Agrupación B. Su misión era la de alcanzar Zaragoza siguiendo el eje de marcha Candanos - Los Pedrusos - Villamayor - Barrio de Santa Isabel. El general Kleber ordenó iniciar el movimiento, a caballo de la carretera de Villamayor, a las Brigadas Internacionales XII y XIII desde las bases de partida de Farlete. La zona que tenían que recorrer era llana como la palma de la mano y era donde ambos ejércitos habían estado vigilándose mutuamente desde hacía ya mucho tiempo: los republicanos desde las posiciones de Suela Alta y Peñaguila-Valfranca, y los nacionales desde el arco formado por los Pedrusos, Petrusos, Cabezones y Campoliva. Desde estas posiciones, situadas sobre el kilómetro 4,5 de la carretera de Farlete, los nacionales controlaban todo el territorio que tenían enfrente. Ocupaban unas lomas desde donde, con la vista y el fuego, dominaban muchos kilómetros al este de su situación.

Al iniciarse el ataque, tropas falangistas acudieron desde Leciñena a Perdiguera y Villamayor para reforzar a las allí destacadas y repeler los ataques producidos. Entre los dos últimos pueblos mencionados se habían infiltrado varios batallones polacos. Las 2ª y 3ª centurias de Falange reforzaron el despliegue de las posiciones situadas en el sector de San Mateo de Gállego.

Las Brigadas Internacionales XII y XIII abrían el despliegue republicano, pero apenas pudieron avanzar seis mil metros al ser hostigadas por los nacionales desde las posiciones mencionadas. Un poco más al sur, las posiciones situadas en el vértice Flora y en Pinos frenaban a su vez el avance por ese sector, un poco más ondulado que el anterior, pero igualmente despejado. Las tropas nacionales, establecidas en el sector defensivo Villamayor - Alfajarín, habían conseguido frenar el avance republicano el primer día, quedándose éstos muy lejos de cumplir el objetivo previsto: entrar en Zaragoza.

Los días 24 y 25 todas las posiciones comprendidas Los Quemados y Primoral fueron atacadas. Cabezones, Petrusos, Pedrusos, Flora, Pinos... recibieron fuerte castigo artillero. Al amanecer del 26 los republicanos tacaron en fuerza las posiciones de Campoliva y Galachos. Consiguieron ocupar ésta y cortar la carretera de Perdiguera a Villamayor, llegando hasta las puertas de este pueblo que tuvo que ser defendido por las Milicias locales y una compañía de Zapadores que estaba de paso en esa localidad. La llegada de un batallón de la reserva a Villamayor, combinada con la salida de dos compañías de Perdiguera, se consiguió despejar la carretera cortada y enlazar con las baterías emplazadas en Petrusos y Flora. Estas



Bunker en una de las posiciones defensivas de vértice Flora. Villamayor.
(Martínez de Baños)

unidades artilleras habían defendido sus cañones disparando con el tubo a cero y en lucha cuerpo a cuerpo.

El 27 las unidades que habían partido de las posiciones de Primoral y de Flora prosiguieron su avance sobre Galachos venciendo fuertes resistencias. Al final de la tarde lograron establecer contacto con la guarnición de los Galachos quedándose las fuerzas a unos 900 metros de aquellos. Esta posición no fue del todo recuperada hasta las primeras horas de la tarde del día 29 de agosto. El 28, los nacionales consiguieron recuperar las posiciones de Cabezones apoyados con carros.

Las posiciones de los Galachos fueron atacadas de nuevo por los republicanos a las nueve de la mañana del día 30 de agosto, con gran masa artillera, armas automáticas y con el apoyo de carros. A pesar de la dureza, los ataques fueron rechazados por los de la brigada mixta de posición y etapas. A lo largo de los primeros días de septiembre, algunos de octubre y de noviembre, los ataques se repitieron sobre las posiciones de Cabezones, Galachos y Campoliva, pero fueron siempre rechazados.

Quinto de Ebro

En lo que respecta a la Agrupación C, su objetivo prioritario era el contactar con las defensas de Quinto. Tenía que avanzar desde el norte después de haber forzado el paso del Ebro y de haber conquistado las posiciones de la estación de Pina y de la Ermita de Bonastre. Las fuerzas de choque republicanas fueron los batallones de la Brigada 120, que se enfrentaron a los 150 hombres del primer



Tropas nacionales izando Bandera en el edificio de la Comandancia de Quinto de Ebro. Mayo 1937. (Archivo Gonzalo)

objetivo y los treinta del segundo. Los nacionales resistieron en sus puestos pero fueron rebasados y rodeados, llegando los republicanos ante las defensas de Quinto, tal y como estaba previsto.

Las noticias que llegaban al estado mayor nacional del general Ponte se sucedieron con alarmante rapidez. Escasamente a las dos horas de conocer el ataque por el norte del Ebro, le informaron que se estaba produciendo otro al sur del río. El mayor republicano Luis Rivas Amat, al mando de una Brigada de la División 11 y de la Brigada de Caballería, realizó una penetración entre el espacio vacío existente entre las localidades de Quinto y Codo. Su objetivo inmediato fue llegar a la línea formada por la carretera Fuentes – Rodén – Mediana, situación que alcanzó a media mañana después de haber tenido algunas de sus unidades algún problema de orientación. El general Ponte, para intentar parar esa flecha de ataque, pudo reunir algo más de 500 hombres que los desplazó hacia Fuentes de Ebro para reforzar la resistencia que estaban poniendo las tropas que estaban allí desplegadas a los ataques republicanos.

La lucha continuó todo el día

Las fuerzas del general Walter actuaron en el sector principal, formando parte de la Agrupación D. Las Brigadas Internacionales XI y XV de la División 35 tenían como misión envolver y ocupar Quinto, y reanudar el avance posteriormente a las órdenes de Modesto. Dos Brigadas, al mando del mayor Nilamón Toral, avanzaron rápidamente por el flanco izquierdo de la Agrupación llegando hasta las inmediaciones de Codo sin que sus defensores se enterasen hasta que oyeron, a las cinco de la madrugada, los disparos que hicieron al camión blindado. Habían tendido una emboscada al vehículo que todos los días hacía una descu-



Abastecimiento. (Archivo provincial de Zaragoza.
Fondo Coyne, 006078, propiedad Gobierno de Aragón)

bierta o reconocimiento por los alrededores de Belchite y Codo. Algunas tropas atacantes se concentraron en el ataque a Codo mientras que el grueso continuó hacia Belchite, cortando las carreteras de Mediana y Azaila.

Enrique Líster, al mando de dos Brigadas formando una cuarta columna motorizada, con fuerte apoyo de blindados, se puso en marcha detrás de la columna de Rivas Amat. Inició el movimiento con retraso y llegó a la línea Mediana – Fuentes, donde se encontró a las fuerzas de Rivas muy desgastadas y a las defensas nacionales alrededor de Fuentes, bien organizadas frenando el avance hacia el Burgo de Ebro. La ilusión de tomar Zaragoza se fue diluyendo conforme iba pasando el tiempo. Los planes republicanos, al ir finalizando el primer día de la ofensiva, no se estaban cumpliendo: no se podía llegar a Zaragoza y Franco no estaba retirando tropas del frente Norte para auxiliar a Aragón.

El general Ponte debía resistir con sus unidades, con sus reservas y con la Brigada Móvil de Galera, y debía dar tiempo a que desde el frente de Madrid llegasen los refuerzos. Éstos estaban formados por las tropas de Fernando Barrón Ortiz (División 13²⁴) y de Eduardo Sáenz de Buruaga (División 150), además de por las fuerzas del coronel Manuel Santiago (División 105) y de las del general Anatolio de Fuentes (División 151). El arma aérea nacional, se vio así mismo reforzada con algunas escuadrillas enviadas desde Santander y Madrid. La

24. Esta División se organizó con dos brigadas de dos regimientos a tres unidades tipo batallón. Las doce unidades de infantería fueron: los Tabores 1, 5 y 6 de Regulares de Melilla; Tabores 1º de Ifni y el de Ifni – Sáhara; las Banderas de La Legión 1 (luego 6) y 4; la 4ª Bandera de Falange de Castilla y los Batallones 1º de Mérida, 3º de la Victoria y los números 73 y 262. La Artillería se constituyó con tres Grupos a dos baterías de calibres 105, 100 y 75 mm., procedentes de Melilla, Burgos y Logroño. Dos compañías de Zapadores, de Marruecos y Valladolid, y una de Transmisiones, y los Servicios Intendencia, Sanidad y Automovilismo. (*Revista Ejército* 169, 1954).

División 13 estaba en contacto con el enemigo en Brunete y tuvo que ser relevada en una operación muy compleja, debido a la cercanía del enemigo. Las unidades de Infantería se trasladaron en camiones a Ávila, donde embarcaron en tren, y por Valladolid y Ariza llegaron a Zaragoza. Pero al no tener el ganado, que llegaría más tarde, los de la 13 debieron combatir en los primeros días llevando a hombros las ametralladoras, morteros y municiones, además de su propio equipo. El hecho del retraso en la llegada del ganado a Zaragoza, fue porque éste, así como la artillería, los ingenieros y los servicios, tuvieron que ir hasta Ávila, distante 100 kilómetros de donde se encontraban, con sus propios medios en lugar de en camiones.

Problemas logísticos en el flanco sur del ataque republicano hicieron que las unidades comenzasen el movimiento ofensivo ya con luz de día. Las unidades de Pérez Salas solo pudieron ocupar la ermita de San Roque (situada entre la estación del FFCC de Puebla y la localidad del mismo nombre) y llegar al ferrocarril de vía estrecha de Utrillas, pero fracasó en la toma de la Puebla de Albortón. El ferrocarril mencionado se inauguró el 30 de septiembre de 1904, con el fin de conectar la ciudad de Zaragoza con esa localidad minera. Su principal cometido era el transportar carbón, aunque no dejó nunca de llevar viajeros a lo largo de los 127 kilómetros de su recorrido. Estuvo en funcionamiento hasta el año 1966. En los años de la guerra era una importante vía de comunicación y en la víspera del inicio de la gran ofensiva republicana, el 23 de agosto, salió de Zaragoza el último tren llevando una sección de artillería.

Por la derecha, el mayor García Vivancos con el resto de fuerzas de la División 25 se aproximaba a Belchite siguiendo los planes previstos, aunque algunas de las unidades que habían llegado de combatir en la batalla de Brunete estaban cometiendo el mismo error que otras. Se estaban empeñando en acabar con las resistencias locales, y lo único que estaban logrando era frenar el avance general a los objetivos definitivos previstos.

Hubo éxitos iniciales, pero también fracasos por parte de las fuerzas republicanas. Como consecuencia de éstos, se produjeron relevos en los mandos de las grandes unidades, como ocurrió en las Agrupaciones A y C e, incluso, al mismo general Kleber, al finalizar las operaciones. Las cosas no marchaban bien, o por lo menos eso es lo que se desprendía de las palabras que dijo el jefe de la División 28: "estaban escépticos acerca de la posibilidad de tomar Zaragoza".

Pero no solo fue la poca o mucha capacidad táctica de las tropas republicanas en la forma de realizar el ataque lo que influyó en el resultado de las acciones, sino que la rivalidad ideológica entre comunistas, anarquistas e internacionales también estaba presente y se manifestaba en los escritos, partes e informes que emanaban de los estados mayores. Sobre el general Kleber, dijo el comité de enlace confederal que se había atribuido la toma del pueblo de Villamayor cuando en realidad no fue así. La verdad es que perdió en la acción dos batallones con la excusa de que se habían extraviado. Por este hecho, seguía diciendo el informe, circulaban rumores de que iba a ser relevado del mando. Lister también salía mal

parado. Fue acusado de mal oficial, un jefe inepto, diciendo que sus tropas no habían hecho otra cosa que estar pegados al suelo, de no maniobrar en el avance ni en la retirada, de no hacer nada, en una palabra. Por otro lado, los componentes de la 153 brigada también fueron acusados de cobardes al decir de ellos que se retiraron antes que atacar el Santuario del Pueyo, al este de Belchite. En concreto fue Sánchez Plaza el que en un documento, fechado el 28 de agosto, dijo que la brigada mencionada "chaqueteó sin combatir ni establecer contacto".

Pero debemos pararnos, aunque solo fuera un instante, en comentar uno de los elementos que participa siempre, queramos o no, en todos los combates y batallas: el tiempo atmosférico. Tiempo atmosférico que suele ser aliado y/o enemigo de todos los que luchan. Dependiendo de si saben de alguna manera el adaptarse las tropas a esas circunstancias. Y la pregunta que subyace ahora es saber si, logística-mente, los que combatieron en las tierras de Belchite en aquel verano estuvieron o no a la altura. Ese enemigo y aliado común fue en aquella ocasión el calor y la falta de agua, además del viento, elementos estos que castigaron por igual a todos causando golpes de calor y momentos de insolación, incluso en aquellas tropas que se suponían avezadas a ese tipo de contingencias, como fueron los Tiradores de Ifni o los indígenas del Sáhara.

Sin embargo esta coyuntura, los republicanos intentaron por todos los medios suplir con victorias locales y pequeñas la falta de las grandes conquistas.

Acción de los internacionales. Los Lincoln.

Fueron al menos dos mil ochocientos²⁵ voluntarios ciudadanos norteamericanos los que vinieron a España y que se integraron en la XV Brigada Internacional (BI) formando parte de las filas de los batallones *Británico*, *Lincoln*, *Washington*²⁶ y *Mackenzie-Papineau*²⁷. Llegaron a Aragón el 21 de agosto de 1937, después de haber sido ligeramente instruidos en Figueras (Gerona) y en Albacete, y de haber combatido en las batallas del Jarama y de Brunete. Y fue aquí, en Aragón, donde se iban a enfrentar a los soldados nacionales que defendían el pueblo de Quinto de Ebro. Y lo iban a hacer al lado de los componentes de los batallones *Dimitrov*²⁸, *British* y *Mackneil*, miembros también de la XV BI. Algunos de los defensores de Quinto fueron los componentes de la 2ª compañía del Tercio Requeté María de Molina – Marco de Bello, que habían desplegado en la posición denominada Las Heras y en la avanzadilla del Cementerio.

25. Exposición *La Brigada Lincoln en Aragón, 1937 – 1938*, catálogo, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2008.

26. Los batallones Lincoln y Washington se unieron más tarde en uno solo llamándose "los Lincolns".

27. El nombre de este batallón corresponde al de dos dirigentes canadienses que se sublevaron contra los británicos en 1837. Se les conoció popularmente como los "Mac-Paps".

28. Georgi Dimitrov (1882 – 1949) fue un político búlgaro secretario de la Internacional comunista, entre 1934 y 1943.



Mayor Robert Merriman. Jefe de EM de la XV BI. (11-0634/B057. Tamiment Library/Robert F. Wagner Labor Archives).

por supuesto, en el pueblo propiamente dicho haciendo de su iglesia un bastión, controlando los caminos que venían de Azaila y de Codo. En un mapa editado en 1949 por Martín Salinas Eraso²⁹ se señalaba que hubo 8 posiciones que defendieron a Quinto. Entre ellas las denominadas Fábrica de Harinas y la Ermita de Bonastre. Las restantes se repartieron entre las posiciones propiamente dichas y parideras de la zona.

De la narración de Salinas rescatamos el párrafo donde nos menciona las fuerzas nacionales que estaban de guarnición en el pueblo:

Durante esos meses, las fuerzas militares destacadas en esta Villa, en sus distintas posiciones, oscilaban entre 1.000 a 1.500 hombres, que generalmente pertenecían: Al Regimiento de Infantería Aragón 17 para guarnecer la posición número 1, establecida en el cabezo denominado Balar, situado entre las carreteras de Gelsa y de Castellón de la Plana, con sus cotas circundantes; Compañías de los Tercios de Requetés de Navarra, unas veces, y de Aragón, otras, que guarnecían la posición número 2, en las proximidades del Cementerio y de la Iglesia Parroquial, y en las eras y cotas cercanas. Dos Baterías de Artillería del 105 y del 75, en puntos estratégicos y con movilidad. Una Sección de Morteros en las inmediaciones de la estación del ferrocarril, Falangistas de la Quinta Bandera, que guarnecían el Ebro en distintas posiciones en la huerta, en la Fábrica de Harinas y otros puntos.

29. *Ayuntamiento de Quinto. Memoria*, Premio Concurso de Memorias de la Diputación Provincial de Zaragoza, 1950.

Y finalmente, las posiciones de las Parideras 1, 2 y 3 en el monte, en dirección a Fuentes de Ebro y a Belchite, que son las de Miguel Budría Montardit, Manuel Borroy Úbeda y Ángel Albar Ingalaturre, perfectamente fortificadas. Además, Intendencia Militar adecuada para dichas fuerzas.

Estas fuerzas, el pueblo y las mencionadas posiciones nacionales fueron continuamente hostigados por las fuerzas republicanas. Salinas nos lo confirma en su trabajo:

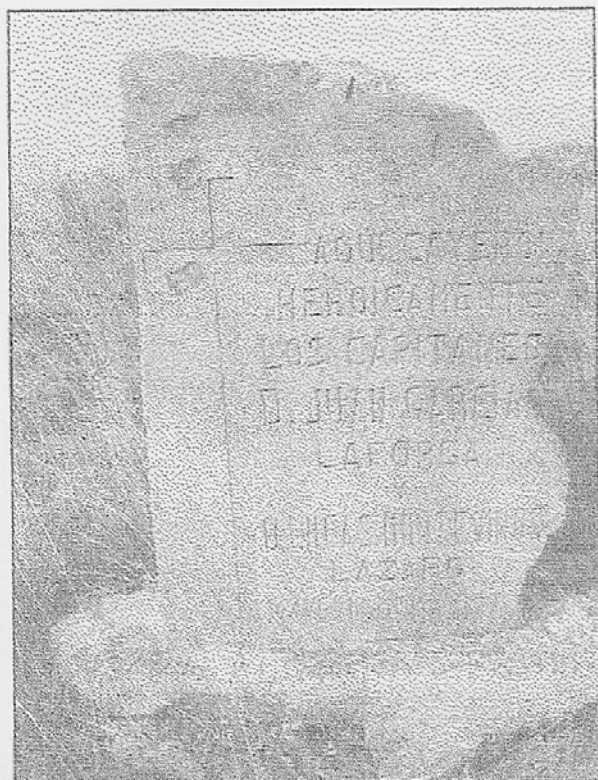
Así resultaba que desde las posiciones rojas del Abejar y paso a nivel del Ferrocarril, se hostilizaba toda la zona de la Estación de Quinto, el Hospital municipal, etc., y desde la curva de Belloque, donde también se atrincheraron, batían la carretera y el ferrocarril, así como las calles altas del pueblo.

Las fuerzas de la Agrupación D ocuparon las posiciones nacionales situadas en la Tosqueta, unas alturas situadas al oeste de Quinto. El informe que se recibió en este pueblo decía que las tropas atacantes era en número muy elevado y que las posiciones asentadas en las parideras próximas estaba siendo hostigadas. El pueblo de Quinto ya estaba cercado al dominar los republicanos las carreteras que confluían en él desde Fuentes y desde Belchite.

El batallón Dimitrov comenzó el ataque a las seis de la mañana del 24 sobre las defensas del Purburel, loma fortificada a un kilómetro aproximadamente al Este del pueblo, desde donde se dominaba la carretera de Azaila y el valle del Ebro. Estas fortificaciones estaban hechas a base de nidos de ametralladoras, trincheras y abrigos. El parte nacional de ese día 24, informó que: "Por el sur del Ebro ataca con Divisiones Lister y Campesino, aparte fuerzas normales, habiendo cercado Quinto y posiciones entre este pueblo y Fuentes y ataca este pueblo...". Quinto era atacado por unos 47 carros, artillería y aviación. Las comunicaciones generales telefónicas de Quinto con Zaragoza fueron cortadas sobre las siete y media, aunque los nacionales pudieron comunicarse a través de Fuentes hasta las diez de la mañana. A partir de ese momento, el enlace solo fue vía radio.

Las primeras unidades que intentaron el asalto a Purburel lo hicieron sin éxito. Fueron muy castigados por el fuego nacional y se tuvieron que retirar, dirigiéndose posteriormente hacia el norte, hacia las posiciones que defendían el cementerio. La Brigada Lincoln, mandada por el capitán Hams Amlie, tomó el relevo en el ataque. Los primeros encuentros fueron a cargo de la primera compañía, al mando de Félix Kusman. Sus unidades conquistaban las posiciones de la línea exterior de las defensas de Quinto, consiguiendo rodear el pueblo. Éste estaba defendido por al menos mil hombres, que sufrieron a partir de ese momento duros ataques por tierra y aire.

La lucha cuerpo a cuerpo se produjo al asaltar los republicanos a la bayoneta las posiciones de las Eras, de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción y de la avanzada del cementerio, defendidas por los miembros de la 2ª Compañía del Tercio María de Molina y Marco de Bello, al mando del capitán Pantaleón López Rivaes. La lucha continuó llegando los republicanos a las primeras casas



Lápida monolito, colocada el 15 de junio de 1940, en recuerdo de los capitanes Juan García Laforga y Lucas Montesinos Lázaro, muertos defendiendo la posición Purburel -Quinto de Ebro-. (Martínez de Baños)

como puesto de mando, fue incendiada con gasolina con los defensores dentro. Algunos de los nacionales capturados por los Lincoln fueron fusilados sin más.

La estación del ferrocarril fue conquistada por los Dimitrov, lo mismo que la fábrica de cemento, quedando ya solo en poder nacional la iglesia y el Purburel. En el recinto religioso estaban atrincheradas doscientas personas entre soldados y civiles, que disparaban sus armas desde todas las ventanas. Éstas se encontraban a unos 15 metros del suelo y eran muy estrechas. Algunos de los atrincherados quisieron huir a través de una pequeña puerta, pero fueron muertos en el intento. Se intentó por parte republicana el producir incendios quemando alpacas de heno con el fin de que el humo producido hiciera desistir a los defensores. Situación que lograron ya que al poco tiempo comenzaron a salir de la iglesia unas 75 personas a través de una pequeña ventana. Todos fueron hechos prisioneros inmediatamente.

Esta fase del combate la recuerda el brigadista Ales Bleber³⁰: *"en la ofensiva de Quinto avanzamos de trinchera en trinchera hasta llegar al cementerio y, después, a*

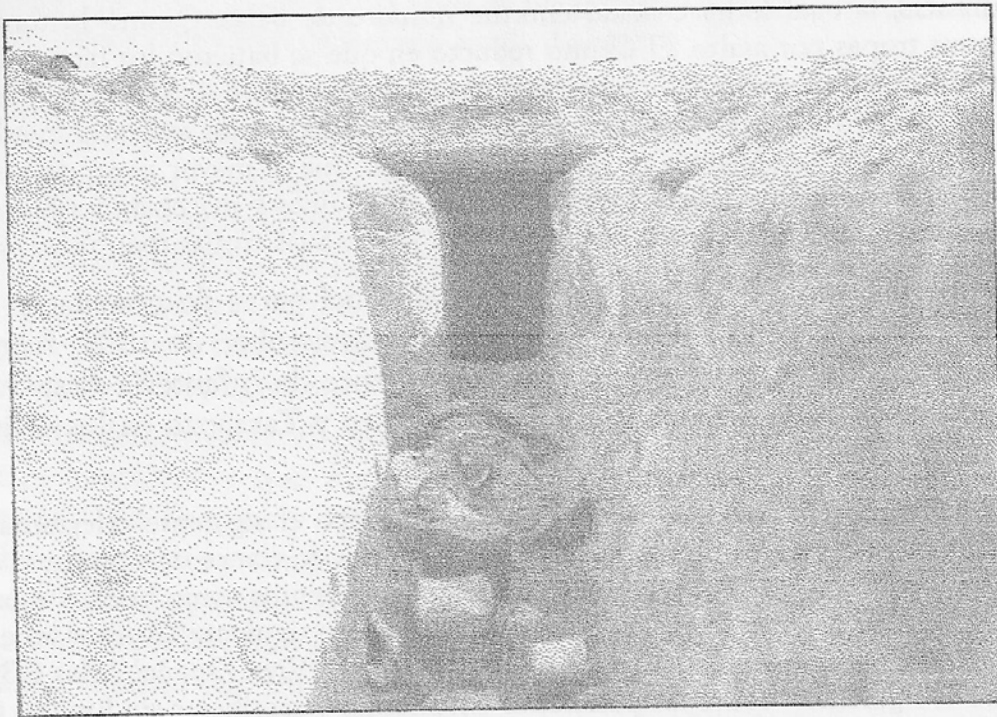
del pueblo al final de la tarde, pero sin poder continuar retirándose al atardecer a las posiciones ya conquistadas del cementerio.

Durante el día 25, el jefe de la guarnición de Quinto ordenó que las tropas se concentrasen en la iglesia y en dos casas de la plaza, a la vez que emplazaban dos piezas de artillería en las bocacalles con el fin de hacerse fuertes en dichos lugares y extremar, por aquella parte, la defensa del pueblo, a pesar de que tan solo disponían de 30 disparos.

La petición angustiosa de refuerzos por los defensores de Quinto fue repetitiva y constante durante toda la noche del 24 al 25 y hasta la llegada de la madrugada del 26.

Los internacionales, ya dentro del pueblo, iban casa por casa diciendo que todo el mundo saliese a las calles. Si no lo hacían, rompían la puerta de entrada y lanzaban dentro granadas de mano. La casa que fue utilizada por los nacionales

30. Ales Bleber, "Por los senderos de la vida: en España", en *Historia* 16, núm. 250, Madrid, febrero, 1997, p. 20.



Combatiente nacional muerto en una trinchera de Purburel. (11-1178/A035.
Tamiment Library/Robert F. Wagner Labor Archives).

la iglesia convertida en una fortaleza, como todas las iglesias. Conseguimos echar a los soldados y el avance y el avance sobre el enemigo continuó".

Ya solo quedaba la resistencia nacional de la posición del Purburel. Las unidades encargadas de su conquista fueron los británicos, la 3ª compañía del Lincoln y la 24 compañía de españoles. El asalto inicial fue rechazado por el fuego de la defensa, pero no pudo aguantar más allá de las seis y media de la tarde del día 26. Según la narración de Arthur H. Landis *The Abraham Lincoln Brigade*, "se hicieron unos 500 prisioneros, quedando en las posiciones unos 300 muertos y heridos. Un grupo de oficiales se negó a rendirse y fue aniquilado; un ruso blanco (Anatol Folk) prefirió suicidarse antes que entregarse al británico Larry O'Toole". En la acción, entre muchos nacionales, cayeron el 26 de agosto los capitanes Juan García Laforga y Lucas Montesinos Lázaro. Una lápida de piedra colocada en el lugar el 15 de junio de 1940, recuerda el hecho. También señala el lugar de los combates una cruz homenaje levantada en honor de los requetés de María de Molina y Marco de Bello.

Por parte del mando nacional las noticias anunciaron que el día 26 creyeron ya en Zaragoza que esa importante posición había caído: "... no se ha tenido noticia ya ni comunicación radio todo el día". El periódico republicano *ABC*, del 26 de agosto de 1937, en la edición de la mañana, informaba de la caída de Quinto en poder de la República de este modo tan tendencioso y manipulador:

Han caído en nuestro poder Quinto y Codo, así como todas las posiciones del sector de Pina. En Quinto se ha luchado con gran intensidad los dos días. Estaba dicha población defendida por más de 1.500 hombres, bien parapetados y dispo-

niendo de artillería y gran número de armas automáticas. El enemigo hizo mucha resistencia, la cual le ha costado enorme número de bajas. Quinto lo tomaron nuestras tropas por asalto. El último reducto en que se batieron los facciosos fue la iglesia, donde se refugiaron los falangistas y la Guardia Civil. A primera hora de la tarde cesó el fuego. Parte de sus defensores perecieron y los restantes quedaron hechos prisioneros. Algunos de estos han referido que la mayor parte de los oficiales rebeldes salieron anoche, sigilosamente, de Quinto y marcharon a Zaragoza (...) el vecindario de Quinto acogió con gran júbilo a las tropas republicanas.

Para completar esta narración, exponemos algo del parte de novedades que dio la primera brigada de la división 52, el 13 de noviembre de 1937, firmada por el teniente coronel Rafael Sevillano, del regimiento de Infantería Aragón 17, que refleja el intercambio de mensajes³¹ entre Quinto y Zaragoza en los últimos momentos de la lucha:

El día 26, a la 1,30 de la madrugada, se recibe el siguiente telegrama del comandante Jefe de las fuerzas de Quinto: "Estamos en trance de muerte, si a las seis de la mañana no hemos recibido refuerzos moriremos como buenos españoles". A las 4,30 del mismo día se recibe otro que dice lo siguiente: "Apenas tenemos municiones y personal. Estamos los oficiales heridos. ¡Viva España! A las 6,30 se recibe el siguiente: "Todas las posiciones entusiasmo y sacrificios sin límites. Cito al bravo capitán Riera modelo de lo más español. ¡Españoles, Arriba España!". A las 6,55 se recibe el siguiente: "Se acabó. Aquí no llamen".

Codo y el Tercio de Montserrat

Durante el día 25 de agosto, siguiente al de haberse iniciado el ataque en todo el frente, la División 28, unidad situada al norte del río Ebro, perdía la posición Pilatos y se retiraba unos kilómetros al Este empujada por las tropas nacionales que, desde Almudévar, habían conseguido reabrir la carretera y el ferrocarril de Huesca. Las Agrupaciones A y B por su parte, intentaron reconquistar las posiciones perdidas y clarificar su avance hacia Villamayor mediante una maniobra nocturna reforzado con tres batallones, respectivamente.

Sus objetivos primordiales fue el intentar cumplir las misiones encomendadas de llegar lo antes posible a Zaragoza.

La Agrupación C, al sur del Ebro, consiguió ocupar sus objetivos inmediatos: la estación de Pina y la ermita de Bonastre, pero con un considerable retraso sobre el plan inicial previsto. En la madrugada del 24 habían iniciado el ataque con una fuerte preparación artillera en la que emplearon granadas incendiarias. Los defensores de la estación de Pina abandonaron el edificio, a causa del incendio, y se establecieron en las cercanías. Las fueras atacantes fueron muy numerosas. Habían cruzado el Ebro sin mayores problemas, debido al estiaje de la época, y junto a las tropas procedentes de la Tosqueta de Quinto, terminaron de incomunicar este pueblo con Fuentes de Ebro. Más tarde lograron conquistar las dos posiciones: la

31. Los interlocutores fueron el comandante Andrés, por parte de las fuerzas de Quinto, y entre otros, el comandante Ponte, por las fuerzas de Fuentes de Ebro.